

1. LOS ORÍGENES DE VENTAS

1.1 VENTAS, UN LUGAR DE PASO

Lo que hoy conocemos como Ventas fue durante siglos el paso de la carretera de Aragón —denominada también carretera de Francia o de la Junquera o camino de Alcalá— sobre el río Abroñigal. Hasta mediados del siglo xx ese punto suponía el fin del municipio de Madrid, ya que a partir de ahí los terrenos a la izquierda de la carretera pertenecían a Canillas y los de la derecha a Vicálvaro. Por eso, en ese punto se situó durante muchos años el portazgo, en el que tenían pagar los impuestos las mercancías que querían entrar en la capital.

Distintos tramos de la carretera de Aragón fueron adoptando sucesivamente, según crecía la propia capital, el nombre de calle Alcalá. A mediados del siglo xix sólo tenía ese rango el tramo hasta Retiro, denominándose la prolongación camino de la Venta del Espíritu Santo. A finales de ese siglo mereció el nombre de Alcalá el tramo hasta Manuel Becerra y Ventas, y hubo que esperar a la anexión de Canillas (1949) y de Vicálvaro (1951) al municipio de Madrid para que se rebautizara a principios de los sesenta el tramo hasta Arturo Soria.



Plano de 1856 del Estado Mayor del Ejército en el que se distingue tanto la Venta como la quinta del Espíritu Santo. A la izquierda, la fonda de la Alegría, que dio nombre a la plaza (futura Manuel Becerra). BVD.

Grabado con algunos merenderos de la carretera de Aragón. Al fondo, el puente de Ventas. *La Ilustración Española y Americana*, 1886. BNE.



Finalmente, en la década de los noventa se asignó esa denominación a la prolongación hasta Canillejas.

Aunque se hable de las Ventas, al principio fue sólo una, la Venta del Espíritu Santo, parte de la quinta del mismo nombre—donde parece que hubo también una ermita, sin que sea del todo claro su emplazamiento—. Varios



Postal francesa en la que aparece el puente de Ventas con alguno de sus clásicos merenderos, como Los Andaluces o La Gloriosa. CdELA.

planos la sitúan en la acera izquierda, llegando al Abroñigal, y hay referencias documentales de su funcionamiento al menos desde 1630. Funcionó de forma ininterrumpida durante más de un siglo —incluso se aposentó una vez en ella el rey Felipe V con su esposa—, hasta que en 1750 una orden impidió vender vino en las ventas de la periferia de Madrid, lo que llevó el negocio a la ruina. En 1770 los administradores del terreno gestionaron su reapertura,



La calle Pignatelli en un
fotograma del cortometraje
Espagne de Alice Guy, 1905.



Otro fotograma del cortometraje
Espagne de Alice Guy tomado
desde el puente de Ventas
hacia la carretera de Aragón.



Bajada desde la plaza de la Alegría hacia Ventas en 1908.
Procede del libro *La ciudad lineal* de Arturo Soria.

que tuvo lugar seis años después, si bien ya no como simple venta, sino como parador. Como el edificio primigenio estaba en ruinas, se construyó otro con diseño del arquitecto Manuel Machuca Vargas. El negocio tuvo bastante éxito; consta que en 1792 estaba arrendado a Juan de Vallicorba por cincuenta mil reales anuales. Un anuncio de 1835 detallaba que todos los días se servían «almuerzos, comidas y meriendas propias del campo, con tiernos corderos del país cebados en la Quinta [...], vinos generosos, café y licores», y existía la posibilidad de encargar las comidas en una oficina del centro de la ciudad.



La carretera de Aragón con Ventas al fondo. Foto de 1909 de *La ciudad lineal* de Arturo Soria.



El puente de Ventas hacia los años treinta. Foto de Loty. IPCE.

Comitiva fúnebre a su paso por el puente.
Revista *Mundo Gráfico*, 1928. BNE. ►

Junto a la del Espíritu Santo, fueron surgieron otras ventas y merenderos —llamados La Gloriosa, El Chalet, El Madrid Alegre, Fray Liberto o Los Andaluces— que convirtieron el lugar en una alternativa de ocio para las clases más humildes. Como relataba el escritor José María Salaverría en 1909: «El vino corre abundantemente; por eso muestran los manjares su opulencia por todos lados; por eso marcan los pianos sus compases voluptuosos, de habaneras, *mazurkas* y pasodobles. Lo que no da espontáneamente la naturaleza, lo presta el vino. Allá en el salón vacío de un merendero, hay un piano de manubrio, que toca y más toca para que vengan los parroquianos».

